

TRABAJO Y LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL: UNA VUELTA A *LA CONDICIÓN HUMANA* DE HANNAH ARENDT

*All the money in the fucking world can't buy
me one second of trust or one ounce of faith
in anything you applaud... Look out...*

*Fuck you all!!!
Pantera, "War nerve" en
The Great Southern Trendkill*

Disimulado bajo la forma perversa de "empleo", el trabajo constituye el cimiento de la civilización occidental. Se confunde con ella hasta el punto de que, al mismo tiempo que se esfuma, nadie pone oficialmente en tela de juicio su arraigo, su realidad ni menos aún su necesidad. La maraña de interacciones y codependencias que derivan de él nos parece tan indiscutiblemente vital como la circulación de la sangre.

Pero ahora, el trabajo, considerado como el motor natural de la civilización, la regla histórica del juego económico, se ha vuelto una entidad desprovista de contenido. Nuestras concepciones del trabajo y por consiguiente del desempleo en torno de las cuales se desarrolla (o se pretende desarrollar) la actual política neoliberal se han vuelto ilusorias, y nuestras luchas motivadas por ellas son tan alucinadas

como la pelea de Don Quijote de la Mancha con los molinos de viento.

En *La condición humana*,¹ Hannah Arendt (1906-1975) se centra en una discusión sobre la labor, el trabajo y la acción refiriéndose primeramente a las capacidades humanas cuyo fin ha sido la atención de las necesidades vitales: comer, beber, dormir, protegerse... Lo mismo que al desarrollo ontológico en el ser humano de la capacidad de sentirse libre. Obra editada por primera vez en 1958 por la Universidad de Chicago, *La condición Humana* vale la pena releerse ahora que pareciera que el trabajo, como entidad histórico-económica, desaparece para dar lugar a otra realidad en la que lo más nefasto no es el desempleo en sí, sino el sufrimiento que engendra.

Me refiero a un tipo de desempleo que, creo, aún no se ha precisado ni definido en su forma contemporánea. *La condición humana* es precisamente una obra que nos puede hacer comprender cómo en la actualidad un desempleado ha dejado de ser objeto de esa marginación transitoria, ocasional, que sólo afecta a los sujetos de

¹ Arendt, Hannah (2005) *La condición humana*, Barcelona, Paidós.

determinados estratos sociales. El desempleo contemporáneo pertenece a una lógica neoliberal que supone la supresión de lo que Arendt explica en su obra como trabajo, es decir, las oportunidades de superación personal a través del trabajo.

Como anoté antes, el texto de Hannah Arendt está dividido en tres partes: Labor, Trabajo y Acción, correspondientes a las tres actividades fundamentales bajo las que se ha dado al ser humano la supervivencia en la tierra. Sería en la Acción donde más claramente se percibe la diferencia cualitativa que lo separa del resto de las especies de la naturaleza. La Labor se refiere a todas aquellas actividades humanas cuyo motivo esencial es atender las necesidades de la vida orgánica (comer, beber, dormir, vestirse, etcétera), y el Trabajo incluiría aquellas otras en las que el ser humano utiliza los recursos que obtiene de la naturaleza para producir objetos duraderos y, así, la Acción sería el momento en el que ha desarrollado su capacidad más profunda: la de ser libre.

Se sabe que hoy parecieran permanentemente cerrados los accesos que interconectarían Labor, Trabajo y Acción; se imprime a las actividades económicas, políticas y sociales un rumbo oficial basado en una carrera de fantasmas (los mandatos que retiran derechos y prestaciones a trabajadores en nuestro país, o que niegan la estancia legal a trabajadores mexicanos en todas las ciudades de los Estados Unidos), en una invención discursiva de sucedáneos, en una distribución prometida y siempre postergada de lo que ya no existe; se sigue fingiendo que se trata solamente de pasar las consecuencias malas y transitorias de errores reparables.

En México, siempre buen ejemplo, por las características identitario-culturales con las que somos educados, no se sabe si es cómico o siniestro que ante la falta constante, indesarraigable y creciente de puestos de trabajo se nos obligue a los millones de desempleados, cada día laborable de la semana, del mes, del año, a salir a la búsqueda “efectiva y permanente” de ese trabajo que ya no existe. Cada día, semana, mes, año, se nos condena a postularnos en vano, frustrados de antemano por las estadísticas.²

Una vez escuché decir a uno de mis profesores de sociología que para comprender la obra de Karl Marx en el siglo XXI es necesario comprender primero la obra de Hannah Arendt. La obra de Marx era una respuesta revolucionaria a aquella “contradicción social” que con la mejora del nivel de vida en los países de capitalismo hegemónico en el siglo XX, se dice quedó paliada de manera fundamental. En *La condición humana* Arendt apunta al corazón del problema al criticar la reducción del ser humano a un “animal laborans”, por ello la distinción entre el ser humano como “animal laborans” y como “homo faber” planteada en esta obra. Aunando a esto su concepto de Acción, Arendt desarrolla una diferente idea de la historia: una historia para la existencia en la que no cabría el conocimiento histórico neu-

² Hay algo de enseñanza, de proyecto realista para el futuro, en esas pequeñas actividades de “ayudantía general” que supuestamente remedan una “participación en el mundo del trabajo”, un símil de la entrada de los recién egresados de licenciatura a las grandes “empresas”, a la obtención de una plaza de docencia, y que en general obligan a realizar tareas imprecisas y mal pagadas como aprendices y marginados por no tener aún el insalvable posgrado.

tro, en la que hay revolución allí donde triunfa la Acción.

La condición humana es una obra que trasciende en esta era que pareciera hacer de los seres humanos algo superfluo. Superfluos en vista de cómo se descarta a hombres y mujeres en función de un mercado de trabajo errático, cada vez más virtual, un mercado del cual dependemos todos y nuestras vidas pero que no depende más de nosotros; de cómo con frecuencia no se nos contrata ni se nos contratará más, y cómo vegetan, sobre todo los jóvenes entre 18 y 30 años, en un vacío sin límites, degradante la mayoría de las veces, en el cual se las ven negras; de cómo, a partir de entonces, la vida los maltrata y se la ayuda a maltratarlos (cerveza todo el día, tabaquismo, marihuana, piedras de *crack*, bazuco, etcétera); de que pareciera haber algo peor que “la explotación del hombre por el hombre”: el volverse innecesario, inútil, temblar solo dentro de la masa...

La Edad Moderna trajo consigo la glorificación teórica del trabajo, cuya consecuencia ha sido la transformación de toda la sociedad en una sociedad de trabajo. Por lo tanto, la realización del deseo [de liberarse del trabajo], al igual que sucede en los cuentos de hadas, llega en un momento en que sólo puede ser contraproducente. Puesto que se trata de una sociedad de trabajadores que está a punto de ser liberada de las trabas del trabajo [por la automatización, el advenimiento del neoliberalismo político-financiero y la desaparición del modelo de Estado benefactor], y dicha sociedad desconoce esas otras activi-

dades más elevadas y significativas por cuyas causas merecería ganarse la libertad [...] Nos enfrentamos con la perspectiva de una sociedad de trabajadores sin trabajo, es decir, sin la única actividad que les queda. Está claro que nada podría ser peor (Arendt, 2005: 32).

Claro que Hannah Arendt diferencia en esta obra entre Edad Moderna y Mundo Moderno. Para esta autora, la primera comienza en el siglo XVII y termina a inicios del XX; mientras que, políticamente, el segundo, en el que hoy día vivimos, nace con las primeras explosiones atómicas... ¡Verdaderamente interesante! Aún más interesante la propuesta general de Arendt en este libro... ¿Cuándo se es sensible a la condición humana?.. ¿cuando nos cruzamos con ella en una novela o una película?.. conmoverse e indignarse durante el tiempo que dura la lectura o la proyección, con todo el ardor de una generosidad generalmente dormida. ¿La miseria y la injusticia no se nos aparecen, no las tomamos en serio, salvo cuando forman parte del orden del esparcimiento?.. ¿en ese momento nos apropiamos de ellas para disfrutar de emociones controladas, agradables?... En fin.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, Hannah (2005) *La condición humana* Barcelona, Paidós.

Pedro Moreno Hernández
Egresado de la licenciatura en sociología
de la UAM Azcapotzalco